

Continúa el discurso anterior.

Hablando de la indecente desnudez de las mugeres, trata de los vestidos de *púrpura de Cos* usados entre los romanos, los quales eran tan transparentes, que Séneca duda llamarlos vestidos, y dice que con ellos las mugeres iban enteramente desnudas: cita tambien la figura de una muger egipcia que se halla en la obra de Montfaucon, cuya túnica en todo semejante á las que en el dia se usan, era tan fina que señalaba perfectamente los contornos del cuerpo.

Hace quatrocientos años, añade, que las mugeres llevaban como en el dia el seno y la espalda descubiertas; y así se nos representa á Isabel de Baviera, muger de Carlos VI de Francia.

Esta indecencia de trages se notó mas particularmente en los reynados de Enrique II, Carlos IX, Enrique III, primeros años de Luis XIV y en los de Luis XV; pero en ningun tiempo ha llegado al exceso del dia.

En la sucinta historia que dá de las modas, recopila algunas noticias curiosas, de las que nos valdrémos aquí.

En tiempo de Carlos V de Francia, usaban las mugeres grandes gorros, que representaban un corazon, en el qual se encaxaba la cabeza, proporcionandolo de modo que la barbilla formase la punta.

Poco despues en tiempo de la reyna Isabel de Baviera, las extremidades superiores de este

corazon se fueron alargando insensiblemente y acabaron de formar dos especies de cuernos muy ridículos y tan grandes, que quando las mugeres querian pasar por una puerta regular, no cabian: este uso excitó el zelo religioso de los predicadores que declamaron contra él.

Tambien llevaban las mugeres en aquel tiempo velos tan disformes, que colgaban hasta el suelo: usaban sombrerillos reforzados por delante de piezas de cuero y muchos haros de ballena, para darles consistencia. Encima de esta especie de embudo es fácil figurarse qué cabezas tan lindas quedarían con sus dos grandes cuernos.

En el siglo trece las mugeres usaron batas tan largas, que no podian andar sin levantarlas por delante... En el siglo catorce las viudas se semejaban en sus trages á las monjas....

En el siglo quince se usaron los collares y brazaletes. Ana Sorel introduxo los pendientes. Tambien se usaron peynados puntiagudos, y á fuerza de aumentarlos llegaron á hacerse extravagantes, y hubo que levantar las puertas para que las mugeres pudiesen pasar con sus peynados.

A últimos del siglo quince las mugeres cortaron sus colas enormes y sus vuelos con que barrian la tierra, y adoptaron ropas muy cortas, que adornaron con guarniciones sumamente anchas.

Cansadas de los peynados de á vara, pasaron, como sucede casi siempre, de un extremo á otro: adoptaron los gorros chatos, y se aplastó tanto el peynado, que las mugeres parecian mochas.

En tiempo de Francisco I (en 1515), fue quando la galantería y la suntuosidad de los trages llegó al mas alto grado que nunca. Las mugeres comenzaron á levantar sus cabellos. La reyna Margarita de Navarra se hacia rizar los de las sienes y levantar los de la frente : añadia alguna vez á este peynado un gorrito de raso ó terciopelo guarnecido de perlas y pedrería, y coronado con un plumage. Este tocado era de buen gusto.....

Entonces comenzaron á usarse tambien los guarda-infantes, que habiendo mudado de forma y de nombre han llegado hasta nuestros dias con el de tontillos... No menos extravagante fue la moda que apareció entonces en los hombres de llevar grandes barrigas postizas los que no podian tenerlas naturales : las mugeres usaron tambien de traseros postizos, y aun se cubrieron el rostro con una mascarilla que llamaban *lombo*. Esta moda duró hasta en tiempo de Enrique III.

En el siglo diez y siete fue cesando la moda de los guarda-infantes, y hácia fines de él volvió la de los peynados altos que llamaban *escarapelas*, y venian á formar un promontorio á veces de dos pies de altura. De repente baxaron otra vez los peynados y crecieron los tacones.

Habiendose presentado dos inglesas en la corte de Versailles en 1714 con un peynado sumamente baxo, hicieron reir á todos los cortesanos ; pero como pareciese bien esta moda á Luis XIV, al instante vinieron abaxo los dis-

formes peynados , y los mismos cortesanos que se habian burlado de la moda inglesa , la adoptaron. Pero estas mismas inglesas introduxeron en seguida la moda de los tontillos , presentandose en las Tuillerías con grandes ahuecadores: esta moda fue perseguida al principio y adoptada luego generalmente : las dos inglesas estuvieron a pique de perecer ahogadas en el inmenso concurso que la curiosidad atrajo hácia el lado en que estaban: en seguida á este lance se vieron ahuecadores en los teatros , luego en lo interior de las casas : al verano siguiente dos señoras muy gordas se presentaron con ellos una noche en las Tuillerías , temiendo causar algun alboroto ; pero luego esta moda se hizo tan general , que la llevaban hasta las criadas.

En el reynado de Luis XV las mugeres usaban peynados tan altos , que habiendo tenido dos damas que estaban léjos de Versailles , que asistir á un bayle de la corte ; se hicieron dos tan disformes peynados , que no pudiendo sentarse en el coche de camino , se pusieron de rodillas una frente de otra , y en esta incómoda y ridícula postura hicieron su viage , que no fue corto. Muchos de estos peynados representaban montañas elevadas , prados esmaltados , riachuelos plateados , bosques , en fin un jardin á la inglesa ; y un penacho inmenso sostenia todo el edificio por detrás.

Esto por la parte histórica y aun filosófica del tocador ; pero en el tomo 2.^o ya entra el autor en materia , presentandonos la larga lista de cosméticos que conservan el cutis . y hablan-

donos con la extension y solidez debida de los bálsamos de la Mecca y Judea , de las leches virginales, de los aceytes de cacao , de Ben, de espejuelo y de tártaro, del alumbre , y de las infinitas aguas cosméticas.

Luego trata de los vicios del cutis , como el calor del higado , las herpes, los barros, las manchas, las pecas, las arrugas , vicio en que no puede menos de incurrir el cutis de todas las viejas. Siguen los remedios contra estos defectos, y vienen luego los afeytes, el blanquete y el colorete.

Trata del pelo , y apoyandose en la autoridad de un médico célebre , dice que la moda de lavarse la cabeza , es muy dañosa á la salud. Habla de las pomadas que lo conservan , hacen crecer y lo hermostean : de los medios de teñir el cabello , las canas y las cejas , de los depilatorios para las mugeres cejijuntas ó demasiado velludas y aun barbudas.

No es menos instructivo el tratado de la boca , “la que por residir en ella el don de la palabra , dice el autor , tiene un derecho positivo á que se la cuide y conserve” : asi pues habla de su mal olor , causas y medios de remediarlo, y de la dentadura y su limpieza , citando para esto á Ciceron ; por lo que muy bien podríamos decir lo del otro : *je ne m'attendais pas à voir Homere dans cette affaire* : incluye enjuagatorios para fortificar las encias , y trata de los dientes postizos , que aconseja sean de porcelana , y del dolor de muelas, artículo robado á los médicos.

Tambien parece pertenece mas á esta facultad que á la del tocador, el tratado de los ojos en que se habla de la ictericia, de las legañas, del lagrimeo de los ojos, de los ojos encarnados como los de los besugos, y de las nubes.

En el tratado de las orejas solo nos advierte "que quitemos la cerilla que en el oído se forma; pero que no lo hagamos muy amenudo, porque la naturaleza se ha propuesto un fin muy útil en la produccion de este cerumen."

¿Y qué os diré de los artículos pertenecientes á las manos, brazos y pies? donde se habla del uso y provecho de los guantes de piel, reprobándose los de percal y batista; de los xabones que desengrasan, y de los de Turquía y de almizcle; de las pastas de almendras, de castañas de Indias y otras; de las uñas y modo de cortarlas, y de los panadizos, de las grietas, de los sabañones, de las berrugas, y del sudor de las manos y pies, menudencias todas sumamente importantes.

El autor, qual melodioso cisne, reserva lo mejor de su obra para lo último en sus dos importantísimos tratados: primero de la gordura, de la flaqueza y de la obesidad: segundo de la posibilidad de rejuvenecerse.

En el primero dá remedios para que los flacos se vuelvan gordos, y los gordos se vuelvan flacos, pues "la flaqueza, dice él, es enemiga del bello sexo; y la obesidad aun mas": y es cierto que no hay cosa mas fea que esas estantiguas mas enxutas que abadejo, que van por

esas calles sacando unos bracillos como palillos de timbalero, ó esas repletísimas señoras que con sus basquiñas de punto parecen costales de seda hinchidos de carne.

"La flaqueza, dice nuestro autor, proviene de *insuficiencia de alimentos*, ó de vicio particular en las digestiones. La primera causa es facil de corregir...." Ya se ve; no hay mas que comer y beber como marqués tudesco: la segunda pide otras largas precauciones que vereis en la obra, que no lo he de copiar aqui todo.

Para corregir la obesidad no hay mas que comer poco y trabajar mucho: y como este remedio es mucho mas facil que el primero, ved aquí como hay mas gentes excesivamente flacas, que excesivamente gordas.

Ya que estamos bien nutridos y sanos, tratemos ahora de *rejuvenecernos*, porque ello es cierto, segun el autor, que "las personas que mas se asean serán las mas sanas, y las mas sanas las que alejen por mas tiempo la época de la árida y arrugada vejez."

Es evidente, añade, que "de la conservacion particular del cutis debemos esperar la salud, una larga vida, una vejez feliz, y acaso una renovación completa de la constitucion física, ó un rejuvenecimiento que sería el mayor triunfo de la cosmética."

Y este rejuvenecimiento lo dá él por muy posible y hacedero, y asi es que segun nos asegura, Galeno vivió ciento quarenta años sin haber estado nunca enfermo, y Asclépiades murió

de una caída á los ciento cincuenta, que sino Dios sabe lo que hubiera tirado aquel buen viejo; bien es verdad que habia jurado no tener ninguna dolencia, y prolongar la vida con buena salud, y así estaba obligado á cumplirlo, y sino á morirse, y pasar por un grandísimo ignorante, cosa que no podia traerle cuenta. ¿Quereis saber cómo hizo Demócrito para vivir ciento quatro años que vivió? pues fue comiendo miel y frotandose el cuerpo con aceyte, remedio de que tambien se valia Heródico para prolongar la vida á las personas debilitadas por la edad, y el qual ya veis quán facil y sencillo es.

Ello es cierto que el médico Deodato escribió sobre los medios de vivir mas de ciento y veinte años, pues menos, qualquiera viejezuelo se los vive.

Se concluirá.

TEATROS.

Coliseo de la Cruz. = El día 16 de Setiembre se representó la comedia titulada: *el Rico hombre de Alcalá*; ha durado tres dias, y producido 5420 rs.

El día 19 se representó la comedia en tres actos titulada: *el Calderero de San German*; ha durado dos dias y producido 6223 rs.

La crítica de esta comedia se halla en el tomo VI de este periódico, en la parte de *Miscelanea crítica*.

Coliseo del Principe. = El día 16 de Setiembre se representó la ope reta titulada: *la Casa en venta*, y la pieza jocosa en un acto titulada: *las tramas de Garulla*; ha durado cinco dias y producido 20,381 rs.

La critica de esta comedia se halla en la *Biblioteca de ciencias y artes*, tomo 11. pag. 99.